

26 HOSNs

Diciembre 1993

TEOLOGIA

11

EN COMUNIDAD

REVISTA DE LA COMUNIDAD TEOLOGICA EVANGELICA DE CHILE
CIRCULACION INTERNA

EDITORIAL

TEOLOGIA Y ECONOMIA

LAS CAUSAS DE LA POBREZA
EN ISRAEL

¿PAX ROMANA?

EL PECADO DE LA AVARICIA
O LA ECONOMIA Y MARTIN
LUTERO

SECCION DOCUMENTOS

TEOLOGIA

Y

ECONOMIA

EDITORIAL

“No se puede servir a Dios y al dinero”. Lucas 16:13.

Arturo Chacón Herrera

Este número de nuestra revista apunta a tratar un tema que la Teología no podrá seguir eludiendo, dada la importancia que la organización económica a nivel mundial está adquiriendo en la vida de todos nosotros. La disyuntiva para el cristiano se plantea en términos de lealtad. No se puede ser leal más que a Dios. Todo otro reclamo sobre lealtad que se hace al cristiano pone a prueba su lealtad primaria a Dios.

Los artículos que se entregan en este número entregan antecedentes para elucidar esta disyuntiva desde la perspectiva evangélica, con elementos bíblicos y de reflexión sistemática de la Teología.

El artículo de Pedro Correa plantea en términos generales el problema de diálogo entre la teología y la economía en el momento actual. El problema, en términos contemporáneos, busca enfrentar la excesiva concentración de la riqueza en el mundo. El aceptar o el desentenderse de estos hechos es examinado en la búsqueda de una reflexión a partir de la realidad en este continente. Los artículos de Stephanus de Jong y Dagoberto Ramírez aportan un examen a elementos contenidos en la Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Es muy notorio que en los textos bíblicos se vea una profunda preocupación por la suerte de los pobres. Esto no significa que se hace una virtud de la pobreza sino que la preocupación se funda en la injusticia que representa. El Dios justo no acepta este estado de cosas y busca que se enmiende.

11 EDITORIAL

Los aportes bíblicos que ofrecen nuestros colegas son una contribución a la reflexión y la acción de los cristianos evangélicos. Finalmente, Eugenio Araya ofrece una apretada síntesis de textos poco conocidos del Reformador Martín Lutero. La condena a la avaricia y la usura, la ganancia injusta a costa de los demás es fuertemente condenada por el Reformador. Se ve aquí la veta bíblica de la preocupación por la justicia que ya hemos mencionado.

En la sección documentos entregamos una versión de las conclusiones del Encuentro Regional de la Fraternidad Teológica Latinoamericana celebrada en Santiago los días 28 al 30 de mayo 1993, acerca del tema Fe y Economía. Este es un aporte en el desafío planteado al mundo cristiano en estos "tiempos económicos".

Los pobres y el hacer justicia aparecen como los hilos organizadores de un pensamiento y una acción bíblica. Invitamos a los lectores de nuestra revista a una exploración coordinada y sistemática en esta área preponderante del accionar público de este mundo.

TEOLOGIA Y ECONOMIA razones a partir de la Teología

Pedro Correa

El diálogo Teología-Economía tiene su base, por parte de la Teología, en la confesión de que el Dios que se nos ha revelado en Jesús de Nazareth: a) tiene interés y preocupación por la vida integral de los seres humanos, y no sólo por una parte de ella; b) sus propósitos y voluntad tienen que ver con la vida futura futura o supramundana, y c) él toma partido por los más desposeídos y en busca de caminos de liberación para éstos.

Las siguientes reflexiones pretenden ampliar estas tres razones ya enunciadas.

1. La teología, en cuanto reflexión sobre la "Palabra de Dios", busca ser un estudio esencial y eminentemente crítico, ante la Iglesia y ante la sociedad. La teología es palabra: palabra del hombre que responde. Pero, no es su palabra de respuesta que la convierte en teología, sino la Palabra que ella escucha y a la cual responde (K.BARTH). Esta pretensión descansa sobre la doctrina cristiana de que el logos se hizo carne y se hizo manifiesto en el acontecimiento "Jesús como el Cristo". Para esta actividad, la teología cristiana tiene como referencial el concepto de Dios que ella postula y, a la vez, la situación humana explícita del contexto en donde ella se realiza. No se hace teología sin una idea de Dios ni sin conocimiento de la problemática humana. Para el caso de la relación entre teología y economía, diríamos que siempre se hace teología afirmando a un Dios y negando a otro(s). Esto significa que cada vez que se hace teología, las concepciones de Dios y de la realidad no son necesariamente las mismas. En la perspectiva del diálogo entre teología y economía, la teología cristiana quiere enfatizar y destacar

11 TEOLOGIA Y ECONOMIA

que el Dios que se nos ha revelado en Jesucristo “es, otorga, defiende y preserva” la vida. No obstante, la realidad humana (por lo menos de las grandes mayorías) contrasta rotundamente con la afirmación anterior, pues ella se caracteriza por el “dolor, sufrimiento y muerte prematura”. ¿Qué relevancia tiene el Dios de la vida en un mundo donde existen tantos amenazados de muerte?.

2. Puesto en términos bíblicos, esta oposición puede ser vista comparando la opinión que le merece al escritor veterotestamentario el acto creador de Dios, el cual “...era bueno en gran manera” (G. 1:31a) y, por otro lado, la opinión que tiene el Apóstol Pablo en el Nuevo Testamento cuando declara: “... la creación gime a una, y a una está con dolores de parto...” (Ro. 8:22). ¿Qué ha ocurrido?, ¿Cómo se explica que este mundo creado bueno y bello por Dios, se haya convertido en un espacio de sufrimiento y dolores?, ¿qué poderes o qué actores han salido al paso de este proyecto del Dios de la vida?. Existen otros, sin embargo, que plantean las interrogantes de otra manera y se preguntan: ¿si Dios deseó que su Hijo amado sufriera, por qué habría de evitar nuestro sufrimiento? (M. NOVAK). Podríamos decir que la problemática no está en reconocer o desconocer la contradictoria realidad humana, sino en las diferentes hipótesis que se plantean para explicar la misma. En el diálogo Teología-Economía, la teología procura lidiar con preguntas de esta naturaleza.

3. Por tratarse de una teología que tiene como centro de su reflexión al Dios de la vida, ella se toma relevante cuando se hace “a partir” de aquellos que están carentes de vida, sometidos a peligros de muerte (diariamente), es decir “los pobres de la sociedad”. Las miles de personas que encarnan la pobreza no la viven por vocación, o por opción, por creer que la pobreza constituiría una virtud frente a Dios y por lo tanto sería necesario practicarla, para así ganar el favor de la divinidad. La pobreza es fruto de la injusticia social, expresada principalmente a través de la concentración del poder económico y de una desigual distribución de los bienes y riquezas de este mundo. Mirado desde este punto de vista, los pobres vienen a ser víctimas del pecado de otros. Esta interpretación contrasta, naturalmente, con la evangelización tradicional, la cual insiste en considerar a los pobres “únicamente como pecadores” frente a lo cual la salida más lógica es “la conversión”. Con esto tiene que ver la diferencia que estableció G. Gutiérrez

entre el interlocutor de la teología latinoamericana y el de la teología europea; en el primer caso se trata, especialmente, del "no-persona", en cambio en el segundo caso se trataría del "no-creyente". La situación de pobreza deja al descubierto una situación de opresión por algunos seres humanos frente a otros de sus semejantes. Ante esta realidad, que tiene explicaciones, Dios toma partido en favor de los desposeídos, pues éstos viven una situación tan escandalosa que es imposible permanecer neutral e indiferente frente a ella (Ex. 3:7;9). Es por esto que se ha llegado a hablar de "opción preferencial por el pobre". El término "preferencia" rechaza toda exclusividad y subraya quiénes deben ser los primeros -no los únicos- en nuestra solidaridad (G. GUTIERREZ).

4. En este momento podría estar un poco más clara la puerta de entrada para establecer un diálogo entre la teología y la economía. Desde el punto de vista de la teología (y de otras ciencias también), gran parte de las causas del sufrimiento humano tienen su raíz en las prácticas económicas. He dicho "gran parte de las causas", pues no todo el sufrimiento humano tiene como raíz la cuestión económica.

Resulta justo también especificar que en esta crítica está implícita la concepción de economía en la teoría neoliberal. En esta teoría se cambia la definición de economía: en vez de ser un medio para la satisfacción de las necesidades humanas a partir de los bienes escasos, como decían los clásicos, se la define en la práctica como la maximización de los bienes escasos para obtener un objetivo económico (J. MO SUNG). En un continente como el nuestro, el sufrimiento derivado de este tipo de mentalidad (y práctica) económica se remonta a la Conquista de América en el siglo XV. La historia ya nos ha contado de la activa participación de diferentes potencias mundiales a lo largo de estos cinco siglos y, a su vez, de los lucros que cada una de ellas ha obtenido en nuestro continente. La teología latinoamericana, de manera especial la teología de la liberación, ha querido oír la voz de Dios a través de aquellos que han sufrido de manera más directa las consecuencias de este proceso histórico: los pobres de nuestro continente. Son éstos, los que están al "reverso de la historia" (G. GUTIERREZ), los que han interpelado a la Iglesia y a la teología para que diga y haga algo, por y con ellos. Frente a esta realidad, la Iglesia aparece como un espacio en donde los más humildes buscan consuelo, sin que por eso sea un "mero valle de

11 **TEOLOGIA Y ECONOMIA**

lágrimas". En este mismo contexto, la teología procura un consuelo liberador, es decir un consuelo que sea capaz de buscar las causas de las aflicciones. De esta manera los seres humanos pueden reconocer su capacidad de "sujetos históricos" y todo el potencial transformador que existe en cada uno de ellos. La tarea no es simple, cuanto más si se trata de conocer las causas de la opresión y de la pobreza; muchas de las cuales, como hemos dicho, se hayan en las prácticas económicas. Por eso la necesidad de un diálogo con la economía.

5. En este diálogo la teología no es neutral. Ella estará abierta a los datos que le ofrezcan otras ciencias, en este caso la economía, pero su opción estará determinada siempre por aquellas que fuesen las víctimas de la realidad social. Esto, por lo menos en lo que respecta a la Teología de la Liberación. Ya que está mencionada con nombre y apellido la teología que está involucrada en este diálogo (mayormente), digamos también cuál es la economía a la cual estamos haciendo referencia, ella es la "economía de mercado". Esto nos ayuda a libramos de una posible ingenuidad, en el sentido de creer que todas las teologías (pienso en corrientes teológicas) o todos los cristianos están interesados en este diálogo. Es oportuno decir que todavía existen dos alternativas frente al tema en cuestión. Por un lado están los indiferentes ante el tema, aquellos que piensan que lo más importante es la convicción de la salvación personal, cuyos beneficios se vivirán de manera más plena más allá de este mundo. En este caso las contingencias materiales no merecen mucha importancia. Por otro lado están aquellos que también han iniciado un diálogo con la economía, pero para legitimar y justificar las actuales prácticas y lógicas de la economía, muchas de las cuales tienen su fuente de inspiración en el neoliberalismo.

6. El fundamento que tiene la teología, en el cual basa su iniciativa de diálogo para con la economía, es una opción cristológica. El Dios de la vida se ha revelado en Jesús de Nazareth, se ha hecho hombre, "y hombre pobre" (L. BOFF). Desde esta situación él se ha puesto al lado de los más débiles y ha hecho suya la causa de éstos (Lc. 4:16-21; Jn. 10:10; etc.). Por lo tanto, en la medida que la teología tiene como su centro al "Dios con nosotros" (Imanuel), inevitablemente tendrá que tomar una opción por los "más pequeños" (Mt. 25:31-46). En esta opción cristológica está el encuentro con el Jesús que se identificó con la realidad humana, con la condición humana,

con las debilidades y flaquezas del género humano. Entre las temáticas que se consideran claves para la reflexión de este diálogo podría estar la *theologia crucis* (M. LUTERO), a ésta se le considera una muy buena clave hermenéutica pues es "en el Cristo crucificado donde está la verdadera teología y el verdadero conocimiento de Dios". Hacer teología a partir del Cristo crucificado implica reconocer a los que sufren en nuestra sociedad y descubrir en ellos, a su vez, al Cristo sufriente. La teología que tiene como base esta cristología constantemente se está preguntando: ¿quiénes son las víctimas?, ¿quiénes son los que sufren?, ¿dónde está la cruz de Cristo en nuestra sociedad y quien continúa siendo crucificado? (D. SÖLLE). Lo contrario a esto es optar por el *Deus gloriosus*, el cual nos invita a buscar su comunión lejos de los problemas reales de esta tierra y, más bien, en el reconocimiento de sus atributos metafísicos, tales como su omnipotencia, omnipresencia, etc. Otra de las claves que se propone para la reflexión de esta temática es la categoría bíblico-teológica de los "reinos de este mundo" (U. DUCHROW). Desde el punto de vista bíblico su poder está ya juzgado y roto. Frente a ellos entra en escena el Reino de Dios. Este llega con la victoria del Mesías crucificado y ayuda a los pobres y oprimidos a alcanzar sus derechos. Otra temática bíblica, según el mismo autor, puede ser la "literatura apocalíptica". En ésta, "el Vidente ve y anuncia a los perseguidos, sufrientes y oprimidos que los poderes absolutos han sido ya juzgados por Dios y privados de poder, y que el Cristo... ha obtenido la victoria y, junto con él, quienes mantienen tenazmente la resistencia y no se inclinan ante la prostituta de Babilonia y sus mercaderes".

7. Los desafíos que presenta a la fe cristiana la economía de mercado apuntan a los ámbitos de la ética y de la teología (aunque más técnicamente deberíamos decir dogmática). La implantación de este modelo económico supone una determinada concepción de la función económica y opta por determinados mecanismos o ajustes con miras a la realización de sus objetivos. Para la ética cristiana, ningún fin superior justifica la humillación o pérdida de dignidad de algunos seres humanos, en favor de la causa de otros. Por otro lado, este sistema económico reclama para sí una adhesión tal que únicamente podría compararse, y no necesariamente por analogía, con un dogma, e incluso con una divinidad. Ella aparece como un conjunto de verdades que es necesario aceptar (e incluso confesar), en la medida que

11 TEOLOGIA Y ECONOMIA

esas verdades son llevadas a la práctica, se garantiza el éxito y la prosperidad (¿salvación?). Por otra parte esta economía asume características de un Dios, que como tal, reclama fidelidad y obediencia a su doctrina. Sin embargo este dios es un ídolo, pues las ofrendas que reclama para sí son los sacrificios humanos. En esta perspectiva, la crítica que desde la teología se hace a esta economía se justifica por el carácter sacrificial (crítica ética) e idolátrico (crítica teológica) que ésta tiene. Se trata de una "lucha de dioses"; por un lado está el Dios de la vida (revelado en Jesús de Nazareth) que es un Dios liberador y por el otro están los dioses de la opresión, que son ídolos. Esta es una lucha antigua, a la cual los profetas del Antiguo Testamento ya hacían referencia: "Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos" (Os. 6:6). Aquí está uno de los nudos de esta misteriosa relación: si hablamos de idolatría y perversas teologías, presentes en la economía, es porque nos preocupa el sacrificio de vidas humanas legitimado por concepciones idolátricas de los procesos económicos (H. ASSMAN).

8. Para la Teología Latinoamericana, el modelo económico impuesto a través de la economía de mercado, obedece a una lógica contraria a la satisfacción de las necesidades básicas de la gran mayoría de nuestra población. Esta economía enfatiza más el hombre que tiene preferencias en el mercado (*homo oeconomicus*), que el hombre con necesidades reales e inmediatas. Por lo tanto esta economía no funciona en favor de la vida de las personas, pues no establece sus prioridades a partir de las necesidades de los más pobres. Esto, por cuanto, la economía que se ocupó de administrar racionalmente la escasez, pasó a convertirse en una ciencia del crecimiento (F. MIREs). Es justamente cuando se aplican las medidas o mecanismos para lograr ese crecimiento cuando aparece la violencia sacrificial. Los sectores populares juegan el papel de "chivo expiatorio" que permite el bienestar de las minorías que viven en la opulencia (J. SANTA ANA).

9. La crítica que desde la fe cristiana se levanta ante la economía de mercado por causa de su carácter idolátrico ha sido expuesta (entre otros), de manera sintética, por Hugo Assmann. Para éste, la dependencia, obediencia y confianza que el mercado reclama para sí, puede ser comparada con la recitación del Salmo 23, si sólo quitáramos la expresión "Yahveh" y la cambiáramos por "mercado". Quedaría más o menos así "el mercado es

mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar...". Paul Tillich, teólogo Luterano, se anticipó en varias décadas a esta misma crítica cuando dijo: "La idolatría es la elevación de una preocupación preliminar al estatuto de preocupación última. Algo esencialmente condicionado se toma como incondicional, algo que es esencialmente parcial se eleva a la universalidad, y algo que es esencialmente finito se le da una significación infinita...". Este dios de la economía es tan obvio y verdadero, aunque su presencia no se distingue visiblemente. Nadie lo ve caminando por la calle, pero está en ella; está en las casas, en el comercio y en todas las instituciones económicas. Se trata de un dios proselitista, que cada día busca nuevos adeptos, tiene discípulos y profetas que le hacen apología y anuncian su verdad, llamando a los seres humanos al arrepentimiento y a que se vuelvan a él. No obstante éste es un dios falso, es un ídolo, frente al cual deberemos declararnos ateos.

10. Mención especial, merece la situación de la Iglesia Cristiana con respecto a esta racionalidad económica imperante. Así como sucedió en la época patristica, los cristianos se encuentran en la disyuntiva de seguir confesando sólo a Jesucristo como el Señor, o reconocer y adorar a otros dioses como los verdaderos. El desafío, así como en los albores del cristianismo, continua siendo la posibilidad y exigencia del ateísmo. Los cristianos deben declararse ateos con respecto a los ídolos que pretenden suplantar al Dios verdadero. Para la Iglesia este desafío tiene implicancias en dos niveles. En primer lugar está el desafío de denunciar la organización de la sociedad, y de la vida económica particularmente, en base de criterios o políticas excluyentes, en donde algunos tienen la posibilidad de una vida en abundancia y otros quedan expuestos a niveles subhumanos de existencia. En segundo lugar, la Iglesia debe tener la capacidad de discernimiento, para así no ser sutilmente invadida por esta racionalidad económica. El desafío acá es, tener la visión necesaria para no asumir formas de organización que reproduzcan las lógicas del mercado. Con esto también tiene que ver lo que el Señor Jesús nos enseñó a pedir: "...no nos metas en tentación, ..." (Mt. 6:13a). De lo contrario no sólo tendremos una "economía de mercado sino también una "Iglesia de mercado". Esta última posibilidad podría darse si las iglesias, para su estructuración administrativa, asumen criterios más afines con una empresa que con una "comunidad" que está llamada a ser el Cuerpo

11 **TEOLOGIA Y ECONOMIA**

de Cristo, en donde nadie debería ser excluido. Esta posibilidad también puede manifestarse cuando en las Iglesias no se considera al pobre como un desafío prioritario, se le podrá mencionar; e incluso se le asistirá esporádicamente, pero nada más que eso. Existen Iglesias en donde gran parte de las energías y potencialidades del trabajo social están siendo invertidas en favor de la clase alta de la sociedad. El ateísmo frente a los dioses de este mundo que deben practicar la Iglesia debe ser por palabra y por vocación.

11. A la teología no le corresponde proponer un programa económico (ni a la Iglesia). Pero le corresponde a la teología, y a los cristianos, contribuir para establecer los objetivos y principios económicos básicos, relativos a la producción y distribución de los bienes. Lo que nos cabe es ayudar para la construcción de una sociedad: no-sacrificial y no-idólatra, en la cual no sea necesaria la muerte de nadie para garantizar la vida de otro (J. MOSUNG). Esta tarea se toma cada día más urgente, pues en este mundo moderno la autonomía y el individualismo se transforman en los ejes sobre los cuales se mueve esta sociedad. Reflexionar críticamente sobre cualquier asunto que impida la vida plena de los seres humanos es tarea de la teología cristiana, el eludir este desafío es negar la esencia del Dios de nuestra fe, quien en Jesucristo se mostró plenamente como dador de vida; y vida en abundancia. En esta tarea, superar el autoritarismo del mercado es condición básica para poder conceder a todos los seres humanos una vida digna. Esto implica el control del mercado a través de un plan global, esto quiere decir, a través de un intervencionismo planificado, que pueda dar a todos los seres humanos la posibilidad de integración económica para así poder llegar a ser sujetos concretos (F. HINKELAMMERT).

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

1. SANTA ANA, Julio de. La práctica económica como religión; crítica teológica a la economía política. San José, DEI, 1991.
2. GREEN, Reginal (ed.). Del viejo orden al nuevo orden; la crisis financiera internacional. San José, DEI, 1986.

3. SUNG, Jung Mo. La idolatría del capital y la muerte de los pobres. San José, REDLA/DEI, 1991.
4. MIRES, Fernando. El discurso de la naturaleza; ecología y política en América Latina. San José, DEI, 1990.
5. ASSMANN, Hugo & HINKELAMMERT, Franz. A idolatria do mercado; ensaio sobre economia e teologia. Sao Paulo, Vozes, 1989.
6. NOVAK, Michael. O espírito de capitalismo democrático. Rio de Janeiro, Nórdica, 1982.
7. HINKELAMMERT, Franz, La fe de Abraham y el Edipo occidental. San José, DEI, 1989.
8. SEGUNDO, Juan Luis. El hombre de hoy frente a Jesús de Nazareth; Fe e Ideología. Madrid, Cristiandad, 1982. v.1.
9. TOPICOS'90; ¿Nuevas formas de exclusión? América Latina frente a la integración europea. Reflexión ético-teológica. Santiago, REHUE, Nro.5, Junio 1993.
10. DE LA LOGICA DEL SACRIFICIO A LA REALIZACION HUMANA. REDLA-CPID, Julio de 1990.
11. DEMOCRACIA EN CRISIS Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: DESAFIO A LAS IGLESIAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE; III Consulta de Obispos y Pastores de América Latina y el Caribe. Río de Janeiro, Julio de 1993.

LAS CAUSAS DE LA POBREZA EN ISRAEL

Un Estudio Historico En El Periodo Monarquico 1

Prof. Stephan de Jong

El Antiguo Testamento muestra un fuerte interés en asuntos sociales, entre otros la situación de los pobres. Especialmente los profetas hablaron sobre este tema y temas directamente relacionados con ello: denunciaron la repartición injusta de la tierra (Is. 5,8-10; Mi. 2,1-2), el abuso del poder jurídico por las autoridades (Is. 1,21-26; Am. 5,7-10), las malas consecuencias de la riqueza (Am. 6,1-10; Mi. 6,9-16; Ha. 2,6-8) y otros elementos que violaban la justicia exigida por la torá, en este artículo, no vamos a dirigir la atención hacia el mensaje de los profetas acerca de la pobreza. Vamos a estudiar un aspecto de la situación de la pobreza misma, cual era la presuposición del mensaje profético. La pregunta es: ¿Cuáles fueron las causas de la pobreza?.

Vamos a limitarnos al período monárquico. Durante este tiempo cambió la situación política y socio-económica profundamente, comparada con el período premonárquico. Antes de entrar en la época monárquica, prestamos brevemente atención a la situación antes de ella.

En el tiempo premonárquico reinaba el principio en Israel de que todos los hombres libres tenían derecho a una parte de la tierra para el sustento de su familia. Las tierras no pudieron ser vendidas y debían quedar, por herencia, en las manos de la familia. Las familias tenían cierta influencia política, ya que sus cabezas les representaban en la asamblea de ancianos. El hecho de que los combatientes de las familias formaron el ejército de las tribus,

¹ Este artículo es parte de una publicación de mi libro Los contornos de la historia de Israel, Sociedad y religión hasta el siglo 2 A.C., por publicarse.

también les otorgaba cierto poder. Hasta cierto grado, se puede hablar de un sistema igualitario, aunque debe darse cuenta que este principio no fue realizado siempre y, a veces, tenía más el carácter de un ideal que el de una realidad. En la práctica, malas cosechas y los diferentes tamaños de las familias causaron diferencias y obligaron a las familias a veces a abandonar sus tierras. Eso implicaba que tenían que alquilarse como obreros o soldados, o, a causa de sus deudas, fueron esclavizados. No obstante, las diferencias entre ricos y pobres eran relativamente pequeñas en la época premonárquica.

¿Por qué aumentaron las diferencias entre los ricos y los pobres durante la monarquía?. En las investigaciones en la historia socio-económica de Israel, se plantearon varios factores que pueden explicar los orígenes de la pobreza en aquel tiempo. En la parte siguiente, los factores más importantes son descritos, suponiendo que todos clarifican por lo menos unos aspectos de esta problemática.

LA MONARQUÍA.

Un primer factor que, según A. Alt, influyó en el aumento de la distancia entre ricos y pobres fue probablemente la institución de la monarquía. Su llegada trajo algunas consecuencias que cambiaron fundamentalmente el sistema premonárquico. En lugar de un sistema con fuertes tendencias igualitarias, la monarquía implicaba la inserción de una jerarquía. Esta tenía para la población las siguientes consecuencias negativas.

Se debilitó fuertemente el poder del pueblo, lo que significó que la mayoría de los israelitas quedó dependiente del rey y corte, con todos sus intereses y caprichos. La centralización y la acumulación del poder debilitaba la influencia de las familias por medio de los ancianos. La existencia de un ejército profesional hizo que la nación fuera más independiente de los combatientes de las familias israelitas, lo que implicaba otra debilitación de su influencia.

La corte, el palacio, el aparato administrativo real, el ejército profesional, los lujos que los reyes se solían permitir y otros elementos de este tipo

11 LAS CAUSAS DE LA POBREZA EN ISRAEL

significaban gastos importantes. En tiempo de David y Salomón, los gastos fueron principalmente cubiertos por ingresos externos, como los tributos de los pueblos sometidos y trabajo forzado de ellos, y por ingresos reales, como el comercio y los impuestos para las rutas comerciales. Ya en la época de Salomón, el mismo pueblo israelita tuvo que pagar tributos al rey. Además, se exigió de los israelitas trabajar para el rey, por ejemplo, en la construcción de edificios reales o para la cosecha en los patrimonios reales. Según 1 Reyes 12, tales exigencias fueron un problema candente, lo que hizo romper la unidad del reino. No obstante, el pago de tributos por los israelitas se hizo una costumbre normal, especialmente al perder el control sobre los pueblos anteriormente sometidos. En términos generales, los tributos hicieron necesario que la economía produjera un excedente y dejó de ser una economía de subsistencia. Concretamente significaba más trabajo para las familias y el problema de cumplir la obligación tributaria en tiempo de enfermedad o mala cosecha. Eso trajo consecuencias como hambre o la pérdida de las tierras.

Otro cambio económico relacionado con la exigencia de tributos, tenía que ver con el tipo de productos agrarios, como subrayó D. C. Hopkins. Anteriormente, las familias trataron de disminuir el riesgo económico por la diversificación de la producción. La monarquía impulsó la tendencia de concentrar la producción en productos que eran fáciles de almacenar y exportar. Los reyes preferían tales productos -especialmente vino, grano y aceite- como tributos, ya que eran los más convenientes para sus intereses comerciales. La concentración en la producción de pocos productos, empero, aumentaba la posibilidad de malas cosechas y significaba un riesgo mayor para los campesinos.

Por otro lado, aquellos que pertenecían a la corte sacaron provecho de este sistema. Así, dentro de la estratificación social crecieron las diferencias.

El rey adquirió terrenos como patrimonios reales y los usaba para remunerar a funcionarios o militares y como una fuente de ingresos. El rey adquirió este patrimonio por compra o por apropiación de terrenos, por ejemplo, terrenos de emigrantes, personas condenadas (cf 1 Reyes 21) u otras personas que tenían que dejar sus tierras. En la época premonárquica, estos terrenos fueron propiedad común de un pueblo y fueron repartidos anualmente entre las familias. Con el correr del tiempo, casi en cada pueblo

los reyes poseían patrimonios. Esto significaba que campos anteriormente usados por las familias, ahora servían para el interés del rey.

A la luz del papel social de la monarquía, puede parecer extraño que en los libros veterotestamentarios generalmente no se condena a los reyes por las circunstancias mencionadas. Pero, hay que darse cuenta de que los profetas no hicieron análisis históricos de la situación, sino expresaron una ética práctica, condenando la injusticia concreta observada. Es característica de textos críticos a los reyes, como por ejemplo 1 Sam. 8,11-18; Os. 7,3; 8,4-10; 13,10-11, cf. Dtn. 17,14-20.

INFLUENCIA CANANEA

A. Alt y H. Donner subrayaron que también la influencia cananea, que estaba estrechamente vinculada con la monarquía, contribuyó al crecimiento de las diferencias sociales en Israel y Judá. Dejando aparte que la monarquía era ajena al sistema israelita anterior y su adopción formaba una imitación del sistema cananeo, ella significaba la inserción de un gran número de funcionarios cananeos en el estado de Israel. A diferencia de los israelitas, los cananeos tenían experiencia con el aparato administrativo y con carros de combate, razón por lo cual David y Salomón los incorporaron en la corte y el ejército. Además, la incorporación de los cananeos sometidos significaba el encapsulamiento de rebeldes potenciales. Con la inserción de un considerable número de empleados cananeos, empero, entró a la vez la lógica cananea, que era distinta de la israelita.

Según la lógica israelita, el rey tenía un mandato de Yahvé y los funcionarios tomaron parte de la tarea del rey. Los funcionarios eran responsables ante Yahvé y consideraron su tarea más como vocación que como profesión. Para su sustento, el rey prestó parte del patrimonio real a los funcionarios, pero esta parte no era propiedad de ellos. Detrás de este sistema estaba la convicción antigua de que la adquisición de terrenos era asocial, ya que hizo empobrecer a otros (cf. Lev. 25; Dtn. 15). Según la lógica cananea, la adquisición de tierras y la aspiración al enriquecimiento eran normales. Los funcionarios eran considerados como profesionales que debían recibir

11 LAS CAUSAS DE LA POBREZA EN ISRAEL

una remuneración. Se les pagó un salario de dinero o en especie, sobre todo tierra. La tierra siguió siendo propiedad de los funcionarios.

Al incorporar a funcionarios cananeos el estado israelita, David mantuvo la costumbre cananea de regalarles tierras como propiedad en las regiones cananeas conquistadas. Ellos disponían libremente de sus tierras y podían negociar y especular con ellas para aumentar sus propiedades. En el territorio originalmente israelita, sin embargo, se aplicó el sistema israelita. Los funcionarios recibieron los terrenos como préstamo para el sustento de sus familias y no tenían la posibilidad de aumentarlos por medio de negociar la tierra. Esto chocó con su lógica, por lo cual buscaron otras formas de aumentar sus propiedades. Una fue la adquisición de terrenos de campesinos pequeños por medio de compra o presión (cf. Is. 5,8; Mi. 2,2). Otras consistían en la exigencia de sobornos por sus servicios, corrupción en asuntos jurídicos (cf. Is. 3,9; Am. 5,7-13) y los negocios, sea de modo justo o injusto (cf. Is. 1,22; Am. 2,6; 8,4-6). Así, aumentaron sus riquezas a costa de los habitantes del país, aportando el proceso empobrecimiento en varios sectores.

EL CAPITALISMO DE RENTAS

El ideal igualitario, anteriormente vivo en la época premonárquica y renovada por los profetas durante el período monárquico, fue, según O. Loretz y B. Lang, también perturbado por otro fenómeno, que se daba en todo el antiguo Oriente. Se trata del llamado "capitalismo de rentas". El término se refiere a un racional afán de lucro, como meta en sí, por medio de rentas por préstamos.

Los campesinos a veces necesitaban préstamos por varias razones, por ejemplo para pagar una dote o para cumplir los tributos en tiempos de enfermedad o de sequía. Investigaciones sociales han mostrado que en Irak, los campesinos pueden superar una mala cosecha en cuatro años sin mayores problemas. Pero, si en algunos años repetitivos habían malas cosechas, tenían que pedir créditos. En los sesenta, las rentas mensuales en Siria eran de 5 hasta 8 por ciento. Tal cifra es afirmada por datos de la colonia judía en la

isla egipcia Elephantine durante la época post-exílica, que muestran rentas de 5 por ciento mensual. Significa que era muy difícil para los deudores devolver el dinero prestado y pagar todas las rentas. Eso fue justamente el ideal del capitalismo de rentas: hacer dependientes perennemente a los campesinos por sus deudas, ya que sus pagos anuales no las alcanzaban a cubrir.

La consecuencia de esta dependencia no fue solamente financiera, sino determinó toda la vida del campesino. El prestamista adquirió todos los bienes del deudor: su dinero, su tierra, sus hijas e hijos, hasta al deudor mismo, que se debía esclavizar (Am. 2,8; 8,6). El relato de Gén. 47, 13-26, ubicado en Egipto, pero reflejando un proceso que se daba también en Israel y otras partes del antiguo Oriente, describe claramente este proceso.

El capitalismo de rentas también aportó a la diferencia socio-económica entre ciudad y campo, ya que en la ciudad solían vivir los latifundistas-prestamistas y en el campo los campesinos-deudores. Así, las ciudades se cambiaron en centros de lujo (Is. 5,11-12; Am. 6:3-6), fundamentado en la explotación del campo (Mi. 3,10).

EL INCREMENTO DEMOGRAFICO

G. Fleischer ofreció una explicación del empobrecimiento durante la monarquía, basándose en un estudio socio-histórico sobre los campesinos de una región francesa, el Languedoc, durante los siglos XV y XVIII d. C. La situación sería bastante semejante a la de Israel durante el período monárquico y en ambos ámbitos se daría el mismo mecanismo relativamente simple, que llevaba al proceso de empobrecimiento campesino.

En el mecanismo mencionado, dos factores jugaban un papel clave: el aumento de la población y el no aumentar de la cantidad de tierras. El incremento de la población implicaba que, con el correr del tiempo, los hijos recibían como herencia un terreno más pequeño que antes. Si los terrenos heredados llegaban a ser demasiado pequeños para el sustento de la familia, la situación económica de los propietarios se tornaba frágil. Esta

11 LAS CAUSAS DE LA POBREZA EN ISRAEL

vulnerabilidad les llevó fácilmente a endeudarse o les obligó a vender sus terrenos a aquellos que no tenían problemas económicos. Cuando se da cuenta de que los primogénitos israelitas solían recibir dos tercios de la herencia y los demás hijos un tercio, queda claro que muchos llegaron al punto de verse obligados a vender sus terrenos. El resultado era un crecimiento general de la pobreza, pero el aumento de la riqueza de aquellos que ya estaban económicamente bien y sabían aprovechar la situación.

La única manera de evitar el mecanismo descrito era el aumento del total de las tierras. Eso explica el afán de muchos reyes de conquistar las tierras de los pueblos vecinos. Ya que después de David, Israel y Judá no lograron obtener nuevas tierras durante gran parte de su existencia, la consecuencia era el empobrecimiento inevitable de la población creciente. El hecho de que muchos israelitas del norte se asentaron en Judá después de la conquista de Samaria en 722 a. C., hizo la situación allí aún más difícil.

LOS TRIBUTOS A LOS ASIRIOS

Un factor que contribuía al empobrecimiento en Israel y Judá, fue la obligación de pagar tributo a los sirios, como explican algunos autores, como hizo recientemente C.H.J. de Geus. Durante el siglo VIII y VII, el imperio asirio dominaba gran parte del Medio Oriente y exigieron de los pueblos sometidos duros tributos. Se distingue entre los tributos anuales y los tributos extras para casos especiales, por ejemplo para guerras.

A su vez, los reyes sometidos que tenían que pagar los tributos, exigieron tributos de los campesinos o trabajo obligatorio en las tierras reales para reunir los fondos necesarios. El cumplimiento de esta obligación debilitó la situación económica de los campesinos. Malas cosechas pudieron llevar a la necesidad de endeudarse o esclavizarse, como ya fue descrito anteriormente. Además, el pago de tributos de plata y oro obligó a la nación a exportar parte de la producción agrícola, especialmente grano, vino y aceite, a cambio de estos metales, lo que disminuyó el alimento disponible para la población. El hallazgo de un silo de trigo gigantesco en Megiddo, de fines del siglo VIII,

forma una muestra de esta necesidad económica, causada por el pago de tributos.

LITERATURA

- A Alt, Der Anteil des Königtums an der sozialen Entwicklung in den Reichen Israel und Juda (1955), en: **Kleine Schriften**, III, München, 1959, pp.348-372.

- H. Donner, Die soziale Botschaft der Propheten im Lichte der Gesellschaftsordnung in Israel (1963); en: P.H.A. Neuman (ed.), **Das Prophetenverständnis in der deutschsprachigen Forschung seit Heinrich Ewald**, Darmstadt, 1979 (**Wege der Forschung** 307) pp.493-514.

- G. Fleischer, **Von Menschenverkäufern, Baschankühen und Rechtsverkehren**, Die Sozialkritik des Amosbuches in historisch-kritisches, sozialgeschichtlicher und archäologischer Perspektive, Frankfurt, 1989 (**Bonner Biblische Beiträge** 74).

- C.H.J. de Geus, Die Gesellschaftskritik der Propheten und die Archäologie, en: **Zeitschrift des deutschen Palästina-Vereins** 98 (1982) PP. 50-57.

- D.C.Hopkins, The Dynamics of Agriculture in Monarchical Israel, en: **Society of Biblical Literature Seminar Paper Series 22**, Chico, 1983, pp.177-202.

- B. Lang, The Social Organization of Peasant Poverty in Biblical Israel, en: **Monotheism and the Prophetic Minority**, An Essay in Biblical History and Sociology, Sheffield, 1983, pp. 114-127.

- O. Lorenz, Die prophetische Kritik des Rentenkapitalismus, en: **Ugarit-Forschungen** 7 (1975) pp. 271-278.

11 LAS CAUSAS DE LA POBREZA EN ISRAEL

- J.M.Miller, J.H.Hayes, **A History of Ancient Israel and Judah**, Londres, 1986.

- J.L.Sicre, "**Con los pobres de la tierra**", la justicia social en los profetas de Israel, Madrid, 1984.

- M.S.Silver, **Prophets and Markers**, The Political Economy of Ancient Israel, Boston, La Haya, Londres, 1983 (**Social Dimensions of Economics**).

- R. de Vaux, **Instituciones del Antiguo Testamento**, Barcelona, 1964 (**Biblioteca Herder**, Sección de Sagrada Escritura 63).

BIBLIOGRAFIA

1.SANTA ANA, Julio de. La práctica económica como religión; crítica teológica a la economía política. San José, DEI, 1991.

2.GREEN, Reginal (ed.). Del viejo orden al nuevo orden; la crisis financiera internacional. San José, DEI, 1986.

3.SUNG, Jung Mo. La idolatría del capital y la muerte de los pobres. San José, REDLA/DEI, 1991.

4. MIRES, Fernando. El discurso de la naturaleza; ecología y política en América Latina. San José, DEI, 1990.

5.ASSMANN, Hugo & HINKELAMMERT, Franz. A idolatría do mercado; ensaio sobre economia e teologia. Sao Paulo, Vozes, 1989.

6.NOVAK, Michael. O espírito de capitalismo democrático. Río de Janeiro, Nórdica, 1982.

7. HINKELAMMERT, Franz, La fe de Abraham y el Edipo occidental. San José, DEI, 1989.

8. SEGUNDO, Juan Luis. El hombre de hoy frente a Jesús de Nazareth; Fe e Ideología. Madrid, Cristiandad, 1982. v.1.

9. TOPICOS'90; ¿Nuevas formas de exclusión? América Latina frente a la integración europea. Reflexión ético-teológica. Santiago, REHUE, Nro.5, Junio 1993.

10. DE LA LOGICA DEL SACRIFICIO A LA REALIZACION HUMANA. REDLA-CPID, Julio de 1990.

11. DEMOCRACIA EN CRISIS Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL: DESAFIO A LAS IGLESIAS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE; III Consulta de Obispos y Pastores de América Latina y el Caribe. Río de Janeiro, Julio de 1993.

¿ P A X R O M A N A ?

Efectos sociales de la economía romana en Palestina s.I d.C.

Prof. Dagoberto Ramírez F.

INTRODUCCION

En este trabajo no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la situación económica en Palestina en el s. I, bajo la dominación del Imperio Romano. Sobre este tema existe abundante literatura con sus correspondientes fuentes de información, enfoque e interpretación.²

Nuestro propósito es describir, en la forma más sencilla posible, de que manera el modelo económico romano afectó la vida del pueblo judío, en los tiempos de Jesús y hasta fines del siglo I. Esta descripción la hacemos utilizando algunas de las fuentes bibliográficas a las cuales hacíamos referencia anteriormente. Sin embargo añadiremos además algunas referencias bíblicas, especialmente tomadas de los evangelios. Los documentos bíblicos reflejan regulamente las situaciones históricas, en las cuales nacieron. Además, esas mismas situaciones históricas fueron el marco de referencia en el cual Jesús proclamó el Reino de Dios y envió a sus discípulos a hacer lo mismo.

- 2 Josefo, Flavio: "Antigüedades Judías" Acervo Cultural Editores. Buenos Aires, 1961; "La Guerra de los Judíos" Acervo Cultural Editores. Buenos Aires, 1961; Schurer, Emil "Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús" vol. I-II Ed. Cristiandad, Madrid, 1985; Jeremías Joaquín "Jerusalén en tiempos de Jesús" Ed. Cristiandad, Madrid, 1977; Kippenberg, Hans G. "Religio e Formacao de classes na Antiga Judeia" Ed. Paulinas, Sao Paulo, Brasil, 1988; Ayaso, José Ramón "Iudaea Capta" Ed. Verbo Divino, España 1990.

Hemos tomado cuatro elementos, componentes del modelo económico romano de dominación, que afectaron de una u otra manera, la economía palestinese: el sistema de tributos; la esclavitud; la tenencia de la tierra; y la estructura militar.

Desde luego, en los documentos neotestamentarios no hay ninguna propuesta de un nuevo modelo económico que pudiéramos rescatar para nuestro trabajo. Sobretudo un modelo económico que contenga una distribución más justa de la riqueza. El evangelio solo nos habla del Reino de Dios como lo proclamó Jesús en el Sermón del Monte (Mateo 5-7), o como lo hizo en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4.16-21).

EL SISTEMA DE TRIBUTOS

El pueblo de Israel conoció lo que era pagar tributos, a partir de la institución de la monarquía, es decir hacia el año 1000 a. C. Cuando el sistema de gobierno a través de los Jueces, hizo crisis en Israel, se dieron las condiciones para establecer la Monarquía. Sin embargo, la instauración de este sistema, tendría un tremendo costo social para el pueblo. Así se lo hace saber Samuel al pueblo, cuando estos vienen a él, pidiendo un rey:

“Así hará el rey que reinará sobre vosotros:
tomará vuestros hijos y los pondrá en sus
carros y su gente de a caballo, para que
corran delante de su carro;
y nombrará para sí, jefes de miles y jefes
de cincuentenas; los pondrá asimismo a
que aren sus campos y sieguen sus mieses,
y a que hagan sus armas de guerra y los
pertrechos de sus carros.

Tomará también a vuestras hijas, para que
sean perfumadoras, cocineras y amasanderas.
Asimismo tomará lo mejor de vuestras
tierras, de vuestras viñas y de vuestros
olivares, y los dará a sus siervos.

11 ¿PAX ROMANA?

Diezmará vuestro grano y vuestras
viñas, para dar a sus oficiales
y a sus siervos.

Tomará vuestros siervos y vuestras
siervas, vuestros mejores jóvenes,
y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.
Diezmará también vuestros rebaños,
y seréis sus siervos.
Y clamaréis aquel día a causa de
vuestro rey que os habreis elegido,
más Yahvé no os responderá en
aquel día".

(I Samuel 8.11-18)

Este sistema de cobrar tributos a los pueblos para sostener la superestructura de gobierno, ya era conocido en Egipto cerca del año 3000 a.C. En Palestina, el pago de tributos va a alcanzar hasta la época de Cristo es decir s. I d.C.

El cobro de elevados tributos, constituyó en el período de dominación romana sobre Palestina, una de las mayores fuentes de ingreso. En este caso nos referimos al periodo romano que incide en la época neotestamentaria, es decir desde el 63 a.C. al 135 d.C.

Existían dos clases de tributos que pesaban sobre el pueblo: los tributos a Roma y los tributos religiosos. En el caso de los tributos imperiales, Arquelao hijo de Herodes el Grande (4 a.C.) etnarca sobre Judea, Samaria e Idumea, recaudaba anualmente seis millones de dracmas³. Fue depuesto dos años más tarde, y exiliado a las Galias donde murió el año 18 d.C. Sin embargo, en su lugar fue nombrado un procurador romano, y los tributos aumentaron.⁴ Agripa I, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, gobernó sobre un territorio tan grande como el de su abuelo y llegó a recaudar

3 Josefo, F. "Antigüedades" XVII. 11.4, op. cit. Vol III, pág. 218.

4 En el año 6 a.C. al constituirse la provincia romana de Judea, se produjeron grandes disturbios a causa del empadronamiento que se hizo para cobrar el impuesto directo por Roma. Suele considerarse que estos disturbios dieron origen al movimiento de los zelotas, uno de los primeros movimientos nacionalistas que llevaron al pueblo judío a la guerra contra Roma en el año 66 d.C. cf. por ejemplo Paul, A. "El mundo judío en tiempos de Jesús" Ed. Cristiandad, Madrid 1982 pág 59.

anualmente, doce millones de dracmas 5. En la época de los gobernadores romanos (44-66 d.C.) el tributo fiscal se mantuvo implacablemente vigente. J. Jeremías nos entrega alguna información, por ejemplo, de lo que eran estos impuestos solo en el caso de Jerusalén 6(5). Bajo Nerón (64 d.C.) los tributos aumentaron considerablemente debido entre otras razones, a la corrupción de los magistrados romanos. De este modo se crearon las condiciones para la guerra que comenzó en 66 d.C.

Los judíos que vivían en la diáspora, tan poco quedaron exentos de pagar estos tributos. Por ejemplo los judíos que vivían en Egipto, durante el reinado de Augusto (30 a. C. al 14 d.C.), fueron afectados por la "laographía" (gr. inscripción del pueblo" o "pueblo inscrito"). Se trataba de un impuesto que debía pagar toda persona que no fuera ciudadano de una ciudad griega o romana. Los efectos sobre el pueblo judío en Egipto los sintetiza A. Paul de la siguiente manera: opresión económica (costo económico); discriminación social (costo político); y estratificación social (costo social).7(6)

Los impuestos religiosos también pesaron fuertemente sobre el pueblo judío en el s. I d.C. El pueblo debía pagar el diezmo para los sacerdotes, pero además un segundo diezmo debía gastarse en Jerusalén para la compra de animales destinados al sacrificio. En tercer lugar habían impuestos extraordinarios entre los cuales el más importante llegó a ser el impuesto para la construcción del Templo. Desde épocas antiguas, en el período veterotestamentario, todo varón judío adulto entre los 20 y 50 años, debía pagar anualmente al Templo el impuesto de medio siclo. Este impuesto se llamaba lytra (gr. rescate - precio de rescate). Muchos creían -porque la ideología religiosa así se los había hecho creer- que pagando estos impuestos, aportaban a la liberación del pueblo, podían conseguir la sanidad en caso de enfermedades, etc. Marcos, el evangelista va a emplear el término, para referirse a la obra liberadora del Mesías: "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate (lytron) por muchos" (Marcos 10.45).

5 Josefo, F. "Antigüedades" XIX.8.2 op cit pág 315-16

6 Jeremías, J. op cit p. 143-145, cf. también Kippenberg H. op cit p. 116-118.

7 Paul, A. op cit p. 116

11 ¿PAX ROMANA?

En el reinado de Vespasiano después de la guerra judeo-romana (año 70 d.C.) el *lytra* fue sustituido por un impuesto romano, denominado "tributo" por los dioses vencidos. Los judíos habían perdido la guerra y entre otros costos, el tributo al Templo de Jerusalén fue sustituido por el "fiscus judaicus" (impuesto judío) el cual debía ser enviado a Roma. Dice E. Schürer:

"La orden de enviar a Roma los impuestos del antiguo Templo, para su aplicación al santuario de Jupiter Capitolino, fue para los sentimientos religiosos de los judíos, un insulto que se renovaba cada año al tiempo de recaudar dichos impuestos. Bajo Domiciano este tributo fue exigido con gran severidad en línea con la animadversión general de este emperador hacia los judíos. La conversión al judaísmo fue castigada con penas muy duras" 8

Esta situación se va a prolongar hasta el s. IV en la época de Juliano el Apostata.

Por estas razones no es de extrañar que el tema de los tributos aparezca frecuentemente en los relatos de los evangelios. Los publicanos (gr. *Telónes*) son considerados pecadores. A cambio de una comisión que se sumaba al impuesto a cobrar, recaudaban los tributos de entre el pueblo. Esta ocupación estaba considerada entre los oficios despreciados. Por lo general abusaban de sus cargos para enriquecerse a costa del pueblo 9. Algunos vinieron para ser bautizados, al oír la predicación de Juan el Bautista. Dicen a Juan: "Maestro ¿qué haremos?". La respuesta de Juan es: "No exijáis más de lo que está ordenado" (Lucas 3.12). La exigencia se refiere a que no deben cobrar los tributos con usura. Levi, un publicano es llamado por Jesús a ser su discípulo. Invita a Jesús a su casa en donde hace un gran banquete al cual asisten muchos publicanos. Jesús es cuestionado por escribas y fariseos, por hallarse en esta compañía. Jesús responde: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" (Lucas 5, 27-32). Los publicanos son

8 (7)Schurer, E. op cit Vol I p. 673.

9 (8)Jeremías J. op cit p. 322, cf. también Ayaso, José Ramón op cit p. 132.

igualmente asociados con los pecadores en el capítulo 15 de Lucas, cuando Jesús relata tres parábolas, para mostrar la gran misericordia de Dios.

En la parábola del fariseo y el publicano (Lucas 18.9-14) este último consigue el perdón cuando es capaz de arrepentirse y humillarse ante Dios. Zaqueo es jefe de publicanos y rico, añade el evangelista (Lucas 19.1-10), lo que sumado a su promesa de dar la mitad de sus bienes a los pobres y devolver lo que ha "defraudado" (gr. sukofantéo = cometer exacción), da cuenta de su práctica abusiva en el cobro de los tributos al pueblo.

La discusión acerca de si es lícito o no dar tributo a César debe ubicarse en este contexto socio-económico (Marcos 12.12-17 y paralelos). Finalmente en la versión lucana del juicio a Jesús, este es acusado de tres cargos: subversión ideológica: "pervierte a la nación"; subversión económica: "prohíbe dar tributos al César; subversión política: "dice que el mismo es el Cristo, un rey" (Lucas 23.2)

En síntesis el sistema tributario recaía, en su mayor parte, en el pueblo pobre: campesinos, artesanos, jornaleros, esclavos y libertos; residentes o no en Judea. Las clases judías dirigentes, normalmente, pactaban con las autoridades romanas, aceptando el pago de tributos, pero lo obtenían de la explotación, que ellos a su vez hacían de sus conciudadanos por la vía laboral. La aristocracia religiosa judía, no solo consentía en la aplicación de este sistema, sino que además hacían más gravosa la situación a través del cobro de los impuestos al Templo. Esta opresiva condición económica, cuyo costo social cayó mayormente en los pobres, hizo explosión en la guerra contra Roma en el año 66 d.C.

SISTEMA ESCLAVISTA

El sistema esclavista llegó a instituirse como tal en Palestina a raíz del agotamiento del sistema tributario. Si bien es cierto la esclavitud es un fenómeno muy antiguo en la historia de la humanidad, en Palestina fue condenada y combatida su práctica. El primer mandamiento la condena, a causa de la misma experiencia de Israel en Egipto: "yo soy Yavhé tu Dios,

11 ¿PAX ROMANA?

que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Exodo 20.2; Deut. 5.6). Existían leyes que regían la esclavitud (Exodo 21.1-11; Deut. 15.12-18) y funcionaban como mecanismo de control.

En el s. I en Palestina, el sistema de tributos llegó a ser una carga tan pesada sobre el pueblo que paulatinamente se dio paso a la esclavitud ¹⁰. En el Imperio Romano, la esclavitud como soporte de la economía, alcanzó su punto más alto en la época de la República (146 a.C.). En aquel entonces había 3 esclavos por cada ciudadano libre. Estos esclavos provenían de los pueblos sometidos. Los habitantes de estos pueblos llegaban a serlo fundamentalmente por dos razones: a causa de deudas impagables, o bien como soldados prisioneros vencidos en las guerras.

De este modo, el incremento de la esclavitud en Palestina en el s.I d.C. obedeció al hecho de ser colonia romana, y quienes llegaron a ser esclavos lo fueron por las dos razones anteriormente señaladas. Flavio Josefo dice que cerca de 97.000 judíos fueron hechos esclavos por Tito en la toma de Jerusalén en el año 70 d.C. La mayoría de ellos fueron enviados como esclavos para trabajar en Egipto ¹¹. Esto significó separación de familias, desarraigo, pérdida de identidad nacional y la consiguiente humillación.

Herodes el Grande, en su intento por eliminar a sus opositores, especialmente aquellos sectores empobrecidos a causa de su política, mandó que los sorprendidos en actos de bandolerismo, fueran expulsados y vendidos como esclavos ¹². Por su parte el mismo Herodes tenía una gran cantidad de esclavos en su Corte, los que en su mayoría había capturado en el curso de las guerras con los árabes.

La esclavitud tuvo mucho que ver con el período de prosperidad que tuvo el reinado de Herodes. En Jerusalén había un mercado de esclavos. Estos podían ser judíos y/o paganos. Los esclavos judíos eran los más oprimidos en los sectores oprimidos. Un esclavo judío podía valer hasta hasta un máximo de 10 minas, es decir 100 denarios. El esclavo pagano valía hasta

¹⁰ Kippenberg, H. op cit p. 123.

¹¹ Josefo F. "La Guerra de los Judíos" VI.9.2-3, op cit p. 417-18

¹² Josefo, F. "Antigüedades" XVI. 1 op. cit. vol III p. 125; Kippenberg, H. op. cit. p. 112.

100 minas, es decir 10 veces más que un esclavo judío. La diferencia se explica por el hecho de que el esclavo judío, solo podía permanecer en tal condición hasta un máximo de 6 años, el séptimo año salía libre, sin pagar nada por su libertad (Exodo 21.2). En cambio, el esclavo pagano valía más, pero su esclavitud era perpetua.

Los esclavos judíos se convirtieron en tales al no poder pagar lo que debían por los préstamos concedidos con altos intereses. La parábola de los dos deudores ilustra muy bien esta situación (Mateo 18.23-35). En estos casos el deudor se vendía, incluyendo además, en casos extremos, su mujer y sus hijos. Las mujeres israelitas menores de 12 años eran reducidas a la esclavitud en virtud de la patria potestad que tenía su padre sobre ellas.

Los esclavos en Palestina incidieron mayormente en la economía de las ciudades. En este caso se trataba de esclavos paganos comprados para el servicio doméstico en las casas de los nobles en Jerusalén. Las referencias bíblicas de estos esclavos (gr. *doulos*) aparece en Mateo 18.23-25, ya citado, y también en la parábola del trigo y la cizaña Mateo (13.24-30). El dueño de la tierra ("padre de familia") en un "oikodespótes" o "Señor de su casa". Los siervos son "douloi" es decir "esclavos" (v.27). Los mismos esclavos aparecen en la parábola de la fiesta de bodas (Mateo 22.1-14). Se trata de un rey (gr. *basilei*) que tiene esclavos en su casa real. Véase además los esclavos mencionados en Lucas 17.7-10; 15.22; y 19.12-27.

La situación en el campo era un tanto distinta. Los jornaleros (gr. *ergátas*) eran más numerosos; ganaban un denario al día más la comida. Con esto apenas alcanzaban a dar de comer a su familia por el día. Estos jornaleros aparecen por ejemplo en Mateo 9.37 ("a la verdad, la mies es mucha más los obreros (gr. *ergatai*) pocos"). En Mateo 20.1-16 (la parábola de los obreros de la viña) aparecen "el padre de familia" (gr. *oikodespote* = señor de su casa) y los obreros (gr. *ergátas*).

Salvando las mínimas diferencias, tanto los "esclavos" en las ciudades, como los "jornaleros" en el campo estaban en condiciones similares en cuanto a ser víctimas del sistema económico imperante. Un esclavo judío podía ser libre después de seis años de servicio. Un jornalero era un obrero que trabajaba para su Señor, en el campo de este, debido a que había perdido

su tierra al no poder pagar los intereses por el gran préstamo. Un esclavo podía venderse y comprarse en cualquier momento; no podía poseer bienes de ningún tipo; por el contrario, él era en sí un bien, propiedad de su amo.

Los hijos (as) de los esclavos pertenecían a sus amos y podían regalarse, venderse, darse en garantía o entregarlos como parte de una herencia o dote. Las consecuencias de esta situación son evidentes: se les negaba o perdían su condición de seres humanos y eran reducidos a la condición de bienes incorporados a los medios de producción.

En la dimensión religiosa, ya hemos dicho, la esclavitud violaba el pacto de Yavhé con su pueblo. La proclamación del Reino de Dios que hace Jesús el Mesías incluía la abolición de la esclavitud: "pregonar libertad a los cautivos, a los oprimidos" (Lucas 4.18). Tal prédica era considerada subversiva por cuanto atentaba contra un elemento tan importante en la economía romana, como era la esclavitud.

LA TENENCIA DE LA TIERRA

No es necesario argumentar mucho para demostrar que la tierra tenía una importancia vital para el pueblo judío. El territorio que ahora habitaban les había sido entregado por Yavhé según una promesa hecha a Abraham (Génesis 12.1-9) y a Moisés (Exodo 3.7-8).

La tierra debía conservarse de cualquier manera. No siempre era posible aumentar la heredad recibida de los antepasados, pero nunca debían deshacerse de ella. Solo en casos de extrema necesidad se podía vender un terreno, pero aún esto estaba limitado, sobre todo cuando se trataba de gentiles¹³. La vida palestinese, y en particular la economía, estaban fuertemente determinadas por este principio religioso. La posesión de la tierra y el sustento que ella proveía a su pueblo era parte del pacto con Yahvé. La tierra era sagrada, y a partir de estas convicciones es que la situación en el s. I bajo los romanos creó grandes conflictos en Israel.

¹³ Ayaso, M. op. cit. p. 161ss.

En este contexto debemos ubicar la economía del agro en el s. I d.C. A pesar de ser Palestina un territorio con una economía básicamente agraria, la población apenas alcanzaba a alimentarse. En la época de Jesús, y hasta antes de la destrucción del Templo (70 d.C.) las familias campesinas no alcanzaban a sostenerse con el producto de sus tierras, más aún, muchos de ellos llegaban a perderla. La práctica de recoger espigas en los sembrados ajenos, llegó a ser habitual (Marcos 2.23-28; Lucas 6.1ss). En el Código de Santidad se estipulaba que en épocas de cosecha y al celebrarse la fiesta de las semanas, debía dejarse un borde en el campo, sin cosechar: "para el pobre y para el extranjero la dejarás" (Levítico 23.15-22). Flavio Josefo cuenta que hubo una gran hambre en Palestina en los años 46-47 d.C.. La situación se hizo peor al año siguiente (47-48 d.C.) ya que, por ser año sabático, la tierra no se sembraba, y por supuesto tampoco se cosechaba ¹⁴. No es extraño entonces que en los relatos del evangelio haya tantas referencias al hambre y a los hambrientos en el pueblo de Israel (Mateo 12.1; 25.35; Marcos 11.12; 13.8; Lucas 1.53; 6.21; 9.10ss; 15.14ss; 21.10-11).

La situación se hizo de extrema pobreza, para los campesinos al ser despojados de sus tierras. Les fueron arrebatadas sus tierras, en su propia tierra. Las perdieron a causa de la incapacidad de pagar los impuestos. Entonces los campesinos se hicieron mendigos (Lucas 16.3; 16.20) o ladrones (Lucas 10.30; 18.11). Los pequeños agricultores que cultivaban sus tierras, al perderlas, se hicieron arrendatarios, o sea cultivaban tierra ajena pagando un tributo al propietario de ésta. La parábola de los labradores malvados, se construye sobre esta política de arrendamiento de la tierra (Marcos 12.1-12). En otros casos, la situación era peor. La deuda no se alcanzaba a pagar, y se llegaba al extremo de que el campesino y aún su familia se hacían esclavos. La parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13.24) habla no de campesinos que trabajan la tierra, sino de esclavos. La parábola de los dos deudores (Mateo 18.23-35) es elaborada sobre el trasfondo de esta situación social. El pequeño agricultor pasó de propietario a arrendatario, luego a siervo y finalmente a esclavo.

Este proceso de despojo de la propiedad agraria se acentuó en la época de los Procuradores Romanos (año 44-66 d.C.). Dos procesos paralelos

14 Josefo, F. "Antigüedades" XX. 5.2 op.cit. p. 330Text of Footnote

11 ¿PAX ROMANA?

tuvieron lugar. Se pasa paulatinamente de una economía agrícola campesina mayormente de subsistencia (minifundio) a la de grandes terratenientes (latifundio). La nobleza laica y sacerdotal se apropió en su mayoría de estas tierras, ya sea por compras a muy bajo precio o arrendamiento 15. La parábola del rico insensato refleja este proceso de enriquecimiento de los sectores dominantes a costa de la miseria de los campesinos (Lucas 12.13-21). Por otro lado se acentuó la urbanización y se pasa de la economía agrícola (herencia de la época helenista) a la economía artesanal incipiente y de pequeños comerciantes. La crisis en el agro hizo que aquellos que pudieran se trasladaran desde la zona central y montañosa (Galilea, Judea e Idumea) hacia la llanura costera, ubicándose especialmente en las zonas urbanizadas.

Después de la guerra judeo-romana (64-70 d.C.) muy pocos judíos conservaron sus tierras. Pudieron hacerlo en escasa medida, algunos miembros de la aristocracia judía, pero la mayoría de las tierras pasaron, por orden de Vespasiano, a manos del Estado Romano. Se instalaron 800 veteranos de guerra en la región de Galilea y Emaus como propietarios. Otros terrenos se vendieron a gentiles los que a su vez, la subdividieron y subarrendaron a campesinos pobres. La parábola del mayordomo infiel (Lucas 16.1-15) y de las diez minas (Lucas 19.11-27) reflejan esta situación socio-económica.

El pueblo de Israel, el pueblo de Dios, perdió -en este período- la propiedad de la tierra. Pero esto no es solo un efecto social, también se generó una crisis cultural y religiosa. La identidad, la condición de pueblo en Israel, no se entiende, no es posible, aparte de la tenencia de la tierra. La crisis religiosa pone además en cuestión la justicia divina. ¿Son, los dioses romanos, más poderosos que Yahvé?

15 Jeremías, J. op. cit. p. 244; Theissen, G. "Estudios de Sociología del cristianismo primitivo" Ed. Sígueme, Salamanca 1985, p. 42. Según Ayaso, M. op. cit. p. 152 un minifundio en Galilea alcanzaba en aquella época, apenas a los 17 dunamim es decir 1.7 hás.

LA ESTRUCTURA MILITAR

La existencia de un aparato militar, era fundamental para el sistema de dominación que el Imperio Romano ejercía sobre las colonias. Por lo menos, le permitía cubrir tres aspectos: a) emprender campañas militares y ocupar nuevos territorios, a fin de expandir las fronteras imperiales; b) asegurar el cobro de los impuestos que los pueblos vasallos debían pagar; c) mantener la seguridad en las colonias.¹⁶

Los procuradores se ocupaban de los asuntos militares, jurídicos y financieros en las colonias. Asumían tal condición en calidad de representante personal del César, lo cual significaba tener mucho poder y pasar por encima de instancias intermedias en la relación Roma-Colonias. Los ecuestres (caballeros) eran la segunda clase social en importancia, después de la aristocracia senatorial romana. Algunos de estos caballeros, gobernaron, como procuradores en la provincia de Judea entre el año 6 al 41 d.C. y luego del 44 al 66 d.C.

Haciendo uso del poder que les fue conferido llegaron a hacerse dueños de los recursos económicos que movían el comercio y la industria en la transición de la economía agrícola a la urbana. Además fueron mediadores en la administración de los recursos obtenidos por el arriendo de las tierras que fueron confiscadas por el Imperio a los judíos, después de la guerra del 70 d.C.

Con estos antecedentes se puede comprender como es que el aparato militar no estaba circunscrito en sus funciones, a las acciones bélicas solamente. Lo militar formaba parte de la estructura política-económica del Imperio. Los orígenes de la presencia militar en la región de Palestina demuestran esta vinculación porque en realidad los ejércitos romanos fueron

¹⁶ Para el militarismo como parte de la superestructura ideológica de dominación cf. Ramírez F, D. "Militarismo y religión en el pueblo" en RIBLA 8/1991 p. 7-13. Guevara, H. por su parte ratifica la importancia del militarismo en la fundación del Imperio Romano: "Augusto inicia un proceso revolucionario que afectaría paulatinamente al Imperio entero. Augusto aparentemente había restaurado el antiguo orden republicano; en realidad había creado el Imperio, en el que el Emperador estaba apoyado primero y principalmente por el ejército, procedente de todas las clases sociales" op.cit p. 249

11 ¿PAX ROMANA?

los primeros en incursionar a través de campañas militares en la costa del mar Egeo (Grecia), Asia Menor, hasta llegar posteriormente a Egipto. Tras los militares iban los comerciantes italianos. Los primeros, sirvieron en muchas ocasiones de custodia para las empresas de los segundos. De este modo se ligaba la economía con lo militar.

Los relatos de los evangelios suelen contener referencias muy críticas a la actuación de los militares. Cuando aparece Juan el Bautista anunciando la venida del Mesías, se acercan a él, entre otros, algunos soldados diciendo: "y nosotros ¿qué haremos?". La respuesta de Juan pone al descubierto la práctica de éstos: "no hagáis extorsión a nadie, ni calumnies; y contentáos con vuestro salario" (Lucas 3.14). La palabra usada para extorsión (gr. v. diaseío) es un término con sentido jurídico para referirse al chantaje, es decir, sacar dinero con amenazas e intimidación. El uso del poder y la fuerza para intimidar a la gente y obtener de ellos dinero o prestaciones de servicio, era una práctica habitual de las tropas romanas acantonadas en Palestina. La otra palabra: "calumniar", (gr. sukofantéo) se refiere también a prácticas intimidatorias: denunciar, acusar falsamente, delatar, etc. La tercera expresión "contentáos con vuestro salario" se relaciona claramente con lo anterior. [Los soldados romanos usaron del poder y la fuerza militar para aumentar sus salarios, obteniendo recursos extras de los habitantes en Palestina. / El término "opsónes" usado para referirse al salario que recibían los militares, es empleado por Pablo para referirse a las consecuencias del pecado: "la paga (o salario "opsonés") del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6.23). También Pablo supo lo que significaba estar bajo el poder militar. 17

La confrontación entre el poder militar romano y el pueblo judío se puede entender con mayor claridad a partir de la constatación de dos sistemas religiosos opuestos. El ejército romano, como parte de la super-estructura ideológica del Imperio tenía muchas connotaciones religiosas. El ejército existía para la defensa del sistema imperial, personificado en el Emperador, el que a su vez representaba la divinidad. Hubo épocas en las cuales el culto al Emperador fue exigido con mucha violencia (Calígula y Domiciano por

17 Míguez, N. O. en "Los militares en la Palestina de Jesús" describe el comportamiento de las fuerzas armadas desde la óptica de los oprimidos. RIBLA 8/91 p. 15-25

ejemplo). La resistencia judía fue tan fuerte y con miles de mártires, que Roma para evitar males mayores decidió eximir a los jóvenes judíos del servicio militar, según se dijo, a causa de las profundas convicciones religiosas de éstos. Es muy probable que los judíos al interior del ejército fuesen más peligrosos para el sistema, que fuera de él. Eximirlos parecía entonces, la mejor manera de tranquilizarlos.

El aguila (latín "aquila") estaba en el emblema de los ejércitos imperiales. Simbolizaba a Júpiter Optimus Maximus, dios que protegía todo el Imperio. En el apocalipsis de Mateo, y en el lenguaje simbólico que caracteriza a la apocalíptica, termina el oráculo de Jesús diciendo: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las aguilas" (Mateo 24.28).

El evangelio de Lucas redactado con posterioridad a la guerra del 70 d.C., puede describir la situación de Jerusalén en el marco de una verdadera guerra santa: habla de guerras y sediciones" (Lucas 21.9) "nación contra nación y reino contra reino" (21.10) persecución, juicio, cárcel (21.12); Jerusalén rodeada de ejércitos (21.20); muertos a espada o hechos esclavos (21.24). Se trata de una verdadera guerra de los dioses. El juicio a Jesús y su posterior condena y ejecución está fuertemente marcada por la presencia activa del ejército romano. (Marcos 14.43ss y ss).

El poder militar significó no sólo para Jesús, sino para todo el pueblo judío opresión en todos los sentidos. El pueblo fue sometido, humillado, ultrajado. Los sufrimientos de Jesús el Mesías son un paradigma de los sufrimientos del pueblo de Israel.

CONCLUSION

De acuerdo al análisis que hemos hecho, podemos concluir, que los efectos de la política económica impuesta en Palestina, por el Imperio Romano, tuvo efectos desastrosos en el pueblo judío.

11 ¿PAX ROMANA?

La primera y principal consecuencia fue el progresivo empobrecimiento de la población. La decadencia de los reinados asmoneos facilitó el ingreso de los romanos en Palestina a partir del 63 a.C.. Los judíos comenzaron a pagar tributos a los vencedores. La pobreza aumentó considerablemente. No es extraño que el tema aparezca con tanta frecuencia en los relatos de los evangelios. El movimiento mesiánico iniciado por Jesús de Nazaret encontró muchos adherentes entre los pobres y marginados de la sociedad. La proclamación del advenimiento del Reino de Dios, creó grandes esperanzas entre ellos. Se puede decir que los relatos de los evangelios fueron escritos desde la perspectiva de los pobres. Ellos fueron los primeros receptores de la proclamación del Reino que hacía Jesús y su comunidad. La redacción de los textos provenientes de la tradición oral, recogen y reflejan la expectativa de este pueblo empobrecido, a causa de la dominación imperial. La pobreza resultante, no fue una opción del pueblo, ellos no decidieron ser tales. Fueron empobrecidos por el sistema dominante. Este dato debe tomarse en cuenta para no espiritualizar en extremo la pobreza, en la interpretación de algunos textos bíblicos.

Sin embargo la pobreza no alcanzó a todos por igual. La aristocracia terrateniente y sacerdotal supo llegar a consensos con los romanos. Debieron hacer grandes concesiones, pero el costo de esas concesiones no recayó sobre ellos, sino sobre el campesinado y los pequeños artesanos y comerciantes en las ciudades. Surgieron así distintos sectores sociales, o mejor dicho, los ya existentes acentuaron sus condiciones. Los judíos ricos mejoraron o mantuvieron su situación. Los pobres se empobrecieron aún más, según lo hemos mostrado en las páginas precedentes. Hablar de una "clase media" como lo hace J. Jeremías nos parece arriesgado.¹⁸ La división en clases sociales es asunto sujeto siempre a discusión. Por lo demás el fenómeno de la "clase media" es una propuesta de análisis socio-económico moderno y no creemos que sea correcto aplicar estas categorías al s. I de nuestra era. Preferimos entonces hablar de sectores sociales. Al margen de esta discusión, lo que queremos afirmar es que la estratificación de la sociedad judía se acentuó fuertemente a causa del modelo económico impuesto por Roma. Dice H. Guevara refiriéndose a Augusto, iniciador de la época im-

18 Jeremías, J. op. cit p. 119ss

perial, y las consecuencias de su política en Palestina:

En el campo económico, la paz propició una prosperidad sin precedentes, cuyos beneficios se hicieron sentir particularmente en las provincias del Oriente. Pero el progreso económico estuvo acompañado de una regresión social. Las riquezas se concentraban cada vez más en las manos de unos pocos: el más rico era el Emperador mismo; los campesinos medianos y pequeños terminaban en la esclavitud". 19

Una tercera consecuencia derivada de la dominación imperial, fue el agravamiento de los conflictos sociales al interior del pueblo judío. El deterioro económico y la injusta distribución de las riquezas, no podía tener otro efecto que no fuera la agudización de los conflictos entre los distintos grupos sociales. Saduceos y fariseos eran partidos ya existentes, sin embargo los zelotas surgieron a comienzos del s.I d.C.—

En el año 6 d.C., cuando Judea quedó transformada en provincia romana, después de la muerte de Herodes, Judas el Galileo inició este partido. Este partido y otros movimientos posteriores, son expresiones concretas del descontento popular que se rebeló contra sus propios dirigentes, acusándoles de traidores, y propiciando la resistencia armada a la dominación. La guerra judeo-romana del 66-70 d.C. fue a consecuencia de este descontento popular. Algo similar ocurrió con la segunda sublevación bajo Adriano en 132 d.C. Es cierto que no todos los grupos disidentes optaron por la vía armada. Hubieron otros como los esenios por ejemplo, que optaron por la vida monástica y la espera no-violenta del advenimiento del Mesías que habría de conducirles a la liberación definitiva. Sin embargo, si alguna relación existe entre los esenios y la comunidad de Qumram, tendríamos que entrar a dudar del pacifismo de estas comunidades. Puede ser útil a este propósito, por

19 Guevara, H. op. cit. p. 251.

11 ¿PAX ROMANA?

ejemplo, un análisis en los documentos del manuscrito del "Comentario de Habacuc" (véase por ejemplo las referencias a la inminente llegada de los Kittim), y también el documento "La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas". 20

Las consecuencias de la economía sobre la cultura del pueblo judío es otro factor importante de considerar. Sin embargo no nos referiremos a ella, en este trabajo, por haberlo hecho ya en un escrito anterior. 21 No obstante los efectos sobre la fe israelita no deben quedar de lado. El monoteísmo Yahvista a partir del pacto Yahvé-pueblo era la base de Israel como nación soberana. La tradición israelita según la cual, después de ser "un arameo a punto de perecer" pasaron a la condición de "una nación grande, fuerte y numerosa" (Deuteronomio 26.5), no tenía otra explicación que la voluntad salvífica de Yahvé. Sin embargo, este vital fundamento histórico, político, económico, cultural y religioso fue avasallado por la dominación romana. En este contexto floreció la teología apocalíptica, de la cual tenemos abundante presencia en el Nuevo Testamento. La apocalíptica fue una teología marginal frente al oficialismo teológico judío. 22 Sin embargo encontró eco en vastos sectores populares. Recogió el clamor de un pueblo oprimido por la Pax Romana, que reclamaba la irrupción del reinado de Dios:

¡Venga tu reino
Hágase tu voluntad
como en el cielo
así también en la tierra!

(Lucas 11.2)

- 20 Burrows, Millar "The Dead Sea Scrolls" The Viking Press. N.York, 1956.
21 Ramírez F, D. "El pobre vivirá por la Fe". La Fe cristiana como resistencia a la dominación cultural. en "Evangelio y Sociedad Nº18/1993.
22 Ramírez F, D. "Apocalíptica. Pautas de Lectura y Análisis" en Biblio 46/1993 p. 4-7; "Apocalíptica". CTE, 2ª Edición 1987.

EL PECADO DE LA AVARICIA, O LA ECONOMIA Y MARTIN LUTERO

Dr. Eugenio Araya

En la actualidad y después del desplome del bloque del Este con su economía estatista, la economía liberal de libre mercado, o neo-liberal, como se le ha llamado, ha pasado a ser, para algunos, la culminación de un acto irreversible a la que no sigue ninguna etapa.

En realidad, se puede ser partidario de una economía libre sin tantos controles gubernamentales-burocráticos, que impiden su propio desarrollo, pero llegar a pensar que esta etapa es lo último y definitivo es, simplemente caer en un dogmatismo simple, tal como lo presenta el escritor norteamericano Francis Fukuyama en su libro "El fin de la historia y el último hombre" (Editorial Planeta, Buenos Aires, 1992). Este autor, como buen seguidor de Hegel, llega a creer que hemos alcanzado la etapa máxima de la "síntesis universal", sin pensar que esto puede ser sólo, siguiendo el pensamiento de Hegel, una nueva Tesis y nada más. Quizá más tarde aparezca una "Antítesis" a ella. Fukuyama en la página 107, del libro antes mencionado dice: "La crítica marxista de Hegel y de la sociedad liberal nos es hoy tan familiar, que casi no merece la pena repetirse. Sin embargo, el fracaso monumental del marxismo como base para sociedades del mundo real - plenamente evidente al cabo de ciento cuarenta años del Manifiesto Comunista - plantea la cuestión de si la historia universal de Hegel no era, a fin de cuentas, la más profética".

Schopenhauer, el primer crítico de Hegel en su libro "La cuádruple raíz del principio de la razón suficiente" (Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1943), página 56, dice: "Pero, ¿de dónde viene eso?" "¡Pregunta estúpida! ¿No he dicho que soy lo Absoluto?" "Consolémonos, pues que la cosa

11 EL PECADO DE LA AVARICIA

marcha. Los alemanes están acostumbrados a aceptar las palabras, en vez de los conceptos; para eso los educamos desde su juventud; y si no, ved las doctrinas de Hegel: ¿qué son sino vana y hueca palabrería? Y, no obstante ¡cuán brillante la carrera de esta hechura de ministro! No ha necesitado más que algunos amigos veniales, dispuestos a entonar la alabanza del filosofastro, y su voz ha hallado en las cabezas huecas un eco cada vez más resonante y extenso; y así se hace de un vil charlatán, de un cerebro vulgar, un gran filósofo.”

Dejemos hasta aquí la discusión si la teoría hegeliana se está o no cumpliendo a cabalidad. Vayamos un poco más atrás y veamos algo que muy poco se ha tratado, que es ignorado por la gran mayoría. Y es la relación que hay - o hubo - entre Lutero y la economía. Parecería que ese no era un tema para ser tocado por el Reformador ¿qué interés podría tener Lutero de meterse con la economía cuando casi exclusivamente su tema era la Salvación por medio de la fe? Por cierto que había interés, ya que Lutero, como pastor, estaba interesado en mostrar el camino de la Salvación. Él acostumbraba a decir que los cristianos no somos más que mendigos, como lo es todo ser humano, mendigo y hambriento de la Palabra. La única diferencia entre un cristiano y un no cristiano es que el cristiano es un mendigo que sabe dónde está esa panadería y puede señalarle el camino al que no la conoce. Y una buena forma de mostrar el camino es mostrando cuáles son nuestras debilidades que nos impiden encontrar el camino que nos lleva a la Palabra. Y en el caso de la economía o comercio - como era la forma de hablar de aquella época, Lutero se preocupa de un serio problema del cual deben tomar muy en cuenta los cristianos, y es el pecado de la avaricia, que nos lleva a encerrarnos en nosotros mismos, olvidando la invitación de Cristo de amar al prójimo. El pecado de la avaricia, nos hace que convirtamos a nuestro prójimo a quien debemos amar y cuidar, en nuestro enemigo, en nuestro competidor y nuestro objetivo será su destrucción, porque así nuestro yo habrá vencido. Habremos ganado el mundo para nosotros, y nosotros habremos también olvidado lo que Jesús nos dice: “De qué le sirve al hombre ganar el mundo si se pierde a sí mismo” (Mc. 8,36).

UN PROBLEMA DE AYER Y DE SIEMPRE:**La Gran Tentación De La Avaricia**

La historia no se desarrolla en forma lineal sino como un espiral. De pronto tiene sus altas y vuelve casi al mismo punto que estaba en un comienzo. No se trata de un permanente curso de la historia en donde los ciclos, al igual que un espiral suben y bajan constantemente. Hay algo en el hombre, un peso en sí mismo, que permanentemente lo hace caer y derribar mucho de lo construido, aunque, a pesar de eso, siempre se avanza. Pero ese caer, es interpretado por los cristianos como el efecto del pecado del hombre; desde la primera caída el hombre ha quedado inclinado en forma natural al mal, el pecado es para nosotros como una ley de gravedad de los cuerpos en el espacio, sólo la misericordia de Dios nos puede liberar.

De los problemas económicos de que se habla hoy, se hablaba también en los tiempos de Lutero con otras palabras, con otro lenguaje, pero los problemas eran los mismos. El deseo irrefrenable de algunos de enriquecerse a costa de los demás. Eso es lo que Lutero llamó "la usura" y que condenó en sus predicaciones y escribió en contra de ella. El Apóstol Pablo le dice en su Primera Carta a Timoteo: "los que quieren ser ricos caen en tentaciones y trampas; una multitud de ambiciones locas y dañinas los hunden en la ruina hasta perderlos. Está comprobado que la raíz de todos los males es el amor al dinero." (6,9-10).

¿ECONOMIA O USURA?

En 1519 se había producido en Alemania y en toda Europa, debido al gran crecimiento del comercio, la forma capitalista de la economía. La prohibición de cobrar interés fue pasada por alto, los salarios fueron disminuidos y los pequeños comerciantes sufrieron la actuación monopolista de las poderosas compañías comerciales. Ante esto Lutero escribió el "Pequeño sermón acerca de la usura", que después fue ampliado con el "Sermón mayor acerca de la usura". Allí se critica con gran fuerza el espíritu que estaba predominando

11 EL PECADO DE LA AVARICIA

en el comercio. Lutero vio con claridad las irregularidades del comercio de sus leyes abstractas. Ataca a los monopolios y sus actividades que iban recargando a las personas más necesitadas. Y aunque no considera al comercio como un asunto cristiano, sí que cree conveniente tratar el problema desde el punto de vista cristiano de amor al prójimo.

En su libro "Comercio y Usura" (Obras de Martín Lutero, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974, II tomo) dice Lutero: "El santo evangelio, después de su aparición, reprende y pone en manifiesto toda clase de "obras de las tinieblas", como las llama San Pablo en Romanos 13. Porque es una clara luz que alumbra todo el mundo y enseña cuán malas son sus obras y señala las acciones verdaderas que hemos de realizar para Dios y el prójimo. Por ello, también algunos comerciantes han despertado y han advertido que en su negocio están en uso algunas prácticas malas y artimañas perjudiciales, y es de temer lo que dice el Eclesiastés que los comerciantes difícilmente puedan estar sin pecado" (Lutero cita aquí la versión de la Vulgata, en la versión de la Biblia Latinoamericana dice en Sirácida 26,29: "El comerciante difícilmente evitará las faltas; el que tiene tienda no quedará sin pecar". Después Lutero dice: "Hasta creo que se les puede aplicar la palabra de San Pablo en 1 Timoteo..." que son las que hemos colocado más arriba.

Y prosigue el Padre de la Reforma diciendo: "Creo, sin embargo, que es completamente en vano; la calamidad se ha extendido mucho y en todo sentido predomina en todos los países. Además, los que entiendan el evangelio bien podrán juzgar por su propia conciencia sobre lo que es equitativo e inicuo en tales asuntos externos y simples. Pero me han exhortado y rogado que trate de estos ardides financieros y que denuncie algunos. Aunque la mayoría no lo quisiera, serviría para que algunos, por pocos que sean, fuesen liberados de las fauces de la avaricia. Necesariamente se encuentran aún entre los comerciantes, como entre otra gente, algunos que pertenecen a Cristo que prefieren ser pobres con Dios y no rico con el diablo, como dice el Salmo 6: "Mejor es para el justo un poco que muchas riquezas de los pecadores" (Sal. 37,16: "Mas vale un poco para el hombre de fe que demasiada fortuna para el impío." versión Biblia Latinoamericana).

Y añade Lutero con su característico vigor y empeño:

“Por ellos, pues, hemos de hablar.”

Y dice: “Hablaemos aquí de los abusos y pecados del comercio en cuanto conciernen a la conciencia. Lo que atañe al perjuicio para el bolsillo, lo dejamos al cuidado de los príncipes y señores para que cumplan con su deber.”

Y comienza: “Primero. Los comerciantes tienen entre sí una regla común que es su máxima principal y la base de los ardidés financieros: Dicen: venderé mi mercadería tan cara como pueda. Esto lo consideran un derecho. Ahí se da lugar a la avaricia y se abren de par en par las puertas y ventanas del infierno. ¿No significa esto: no me preocupo de mi prójimo?” Y agrega más adelante: “Cuando el bellaco y avariento advierte que a la gente le hace falta su mercadería o que el comprador es pobre y necesita de ella, lo aprovecha y aumenta el precio”. Después de otras reflexiones dice: “No debiera decirse: Venderé mi mercadería tan cara como pueda o quiera, sino así: Venderé mi mercadería tan cara como debe o como sea justo y equitativo”. Ya antes ha escrito: “La necesidad del prójimo es la base de la valorización y apreciación de la mercadería.”

Y en relación a la libre competencia, tan en boga hoy, afirma: “Cuando el precio no ha sido fijado ni establecido por uso y costumbre y tú has de fijarlo por primera vez, uno no te puede enseñar otra cosa que encomendarlo a tu conciencia que cuides no de sobrecargar a tu prójimo y no buscar lucro excesivo, sino tu sustento equitativo.”

Después de referirse a cuatro modos de tratar exte mam ente de una manera bien cristiana (y que me parece que no se lleva mucho a la práctica) los señala (cosa que nosotros sólo mencionaremos). 1.- Tolerar a que quiten y roben nuestros bienes, como Cristo enseña en Mateo 5; 2.- Dar mis bienes, recuperándolos cuando me los devuelvan, debiendo darlos por perdidos cuando no me los traen de vuelta; 3.- Dar gratuitamente a cada uno lo que necesita, como Cristo le enseña; 4.- Comprar y vender por dinero al contado o pagando mercadería por mercadería. Lutero dice: “Con esto intenté haber prevenido e instruido de ese grande, embrollado y complicado tráfico de los comerciantes. Si admitimos que cada cual venda su mercadería tan cara como pueda y que sea justo prestar con recargo y salir fiador y, no obstante,

11 EL PECADO DE LA AVARICIA

aconsejamos y enseñamos cómo se puede llevar una vida cristiana y conservar una conciencia tranquila, esto sería lo mismo como si quisiéramos aconsejar y enseñar que lo injusto es justo y lo malo es bueno, y como si al mismo tiempo se pudiera vivir y actuar según la Sagrada Escritura y en desacuerdo con ella. Pues estas tres faltas - de que cada uno dé lo suyo tan caro como pueda, de prestar y salir de fiador - son las tres fuentes de donde salen libre y profusamente todas las abominaciones, injusticias, ardidés y engaños; equivaldría a tratar de impedir que fluyan sin tapar las fuentes. Sería perder trabajo y molestia."

Sin embargo, inmediatamente agrega: "aquí contaré algunas de tales patrañas y supercherías que he notado yo mismo y que me han sido contadas por corazones piadosos..." Y comienza a enumerar: "Primero. Algunos no tienen escrúpulos de conciencia en vender sus mercaderías a crédito y a plazo más caro que al contado. Algunos no quieren vender mercaderías al contado sino todo a plazo sólo por ganar por todos los medios más dinero en la operación... Es el mismo proceder cuando algunos venden sus mercaderías más caras que lo que vale en el mercado común y es el uso en el comercio. Aumentan los precios por la sola causa de tener conocimiento de que de la respectiva mercadería no hay más existencia en el país o dentro de poco no llegará, pero que es un artículo imprescindible. Estos son pillos sórdidos que sólo se fijan en la necesidad del prójimo, pero no para ayudarlo, sino para mejorar así su propia situación y enriquecerse con el perjuicio del prójimo. Todos son manifiestos ladrones, salteadores y usureros." Y continúa describiendo algunas formas, bastante ilícitas para él y bastante común en nuestro actual mercado, como el vender mercadería sin tenerlo en su poder y después de hacer el trato va y lo compra a un precio mucho más bajo que lo que él mismo pidió a quien ofreció vender. Cuenta así varias acciones de los comerciantes que en el día de hoy la aceptamos como transacciones comerciales y que Lutero no duda en calificar de artimañas y trucos como la siguiente: "Un ciudadano da a un comerciante dos mil ducados por seis años. Con estos el comerciante ha de negociar ganando o perdiendo, y debe pagar al ciudadano doscientos ducados de interés fijo por año. Lo demás que gana es suyo. Si no gana nada, debe pagar también los intereses. El ciudadano no le presta al comerciante un gran servicio.

Pues el comerciante cree poder ganar trescientos ducados con dos mil. Por otra parte, el comerciante presta un gran servicio al ciudadano, puesto que de otra manera su dinero sera capital muerto y no producirá beneficio alguno. Que esa práctica común es injusta y una verdadera usura lo he demostrado suficientemente en mi sermón sobre la usura". Y continúa: "Mencionaré otra práctica para ejemplo de cómo el falso prestar conduce a la desgracia. Cuando algunos advierten que el comprador es inseguro y no cumple los plazos fijados pueden cobrar astutamente de la manera siguiente. Le encargo a un comerciante extraño que vaya y compre su mercadería, sea por cien ducados , o algo parecido y le digo: cuando hayas comprado toda su mercadería, prometes darle dinero efectivo y girar contra un deudor seguro. Cuando tengas la mercadería me la traes a mí como tu deudor y simulas no saber que él me debe. Así cobro y a él no le doy nada."

"Esto se llama treta y es arruinar completamente al pobre hombre y a todos sus acreedores. Pero siempre sucederá donde se hacen préstamos de una manera que no es cristiana."

Y se refiere después de dar otros ejemplos a las compañías comerciales, las transnacionales de nuestra época y dice: "De las compañías comerciales debería decir mucho. Pero todo esto no tiene límite ni fondo. Es mera avaricia e injusticia de modo que no hay nada que se pueda tratar con buena conciencia."

Y Lutero termina su libro diciendo: "Sé muy bien que mi escrito les desagradará. Quizá lo desechen del todo y queden como son. Empero yo quedo disculpado; he cumplido de mi parte para que se vea lo que hemos merecido cuando Dios viene con el azote."

FE CRISTIANA Y ECONOMIA EN EL CONO SUR
Santiago de Chile, 28-30 de Mayo de 1993.

FRATERNIDAD TEOLOGICA LATINOAMERICANA Y CREE
(Círculo de Reflexión y Estudios Evangélicos).

Este encuentro convocado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana sobre "Fe Cristiana y Economía" en el Cono Sur, está inserto en la preocupación permanente de los cristianos evangélicos por la aplicación de nuestra fe a las realidades existenciales del ser humano. Esta preocupación se ha reflejado en numerosos documentos elaborados en encuentros anteriores. Citamos entre otros: "La Declaración de Oxford sobre Fe Cristiana y Economía" y la "Conferencia Latinoamericana de Evangelización".

11 SECCION : DOCUMENTOS

Se arriba en este encuentro a las siguientes conclusiones:

1.La Economía de mercado aparece como el esquema de organización económica vigente, con variantes en las distintas economías latinoamericanas del Cono Sur.

2.El pensamiento cristiano evangélico, respecto a la vivencia y eficacia del modelo de mercado para abordar el problema económico de las distintas realidades latinoamericanas, es heterogéneo. Prima en los economistas cristianos evangélicos la idea que este esquema de organización económica, con sus defectos, no tiene - en la actualidad - alternativas viables de aplicación global. Hay coincidencia, sin embargo, en subrayar la necesidad de complementar, con políticas sociales a cargo del Estado y una fuerte presencia institucional democrática, los efectos colaterales adversos a que conduce la aplicación irrestricta de políticas de economía de mercado en la población socioeconómicamente más vulnerable.

3.Preocupa a los cristianos evangélicos la pobreza, la marginación, la corrupción, las tendencias autoritarias y el daño ecológico que se sigue observando en las distintas realidades de la región. Algunos perciben cierta concomitancia entre manifestaciones de agravamiento de la pobreza y la marginalidad y la aplicación de políticas de mercado. Apelan, entonces, a provocar la imaginación de esquemas alternativos o a urgir la instrumentación de correctivos adecuados, en términos de mayor justicia social. Se reconoce, sin embargo, que subyace en las manifestaciones de la injusticia social, el pecado y el drama moral del hombre.

4.Los cristianos evangélicos tienen un mensaje de confrontación moral frente a los desbordes de las manifestaciones del interés individual en la economía de mercado. Es necesario, al respecto, avivar la conciencia moral en las propias iglesias evangélicas, propiciando una actitud ética sustentada en el poder de Dios y aplicada a los desafíos concretos que presenta la convivencia social. Esta actitud ética debe exteriorizarse en estilos de vida refractarios a las agresiones que producen las manifestaciones de ostentación, opulencia y consumismo.

5. Se reafirma la confianza en la consolidación de la democracia política, sustentada en organizaciones sociales sólidas, que aseguren la participación y la representatividad de los marginados del sistema de organización económica.

6. El retroceso del Estado, como productor de bienes y servicios, debe tener concomitancia con una presencia activa y fuerte del Estado en la asistencia y protección de los intereses de los más pobres.

7. El evangelio integral compromete a los cristianos evangélicos en la atención de los problemas de marginación, pobreza e injusticia social. Se destaca la utilidad de los microemprendimientos (proyectos de generación de ingresos) como alternativa aplicable a nuclear esfuerzos e incorporar a ciertos grupos excluidos del sistema de economía de mercado a la operatividad del mismo. Se subraya la utilidad de compartir experiencias comparadas de las iglesias evangélicas latinoamericanas, reconociendo mutuamente el trabajo que se realiza en esta dirección por las iglesias evangélicas.

8. La ayuda social directa es necesaria cuando la viabilidad económica o técnica de microemprendimiento es dificultosa o se posterga en el tiempo.

9. El pueblo cristiano evangélico reconoce la mayordomía de los bienes y destaca que los bienes materiales y naturales de los cuales nos servimos pertenecen a Dios. A partir de estos principios los cristianos evangélicos comprometen su participación en planes y políticas destinadas a la preservación del medio ambiente y al uso racional de los recursos naturales.

10. La expresión social organizada de los cristianos evangélicos es necesaria y útil para crear mecanismos de prevención, a través de instancias organizadas que puedan influenciar la legislación y la acción frente a las manifestaciones negativas del sistema de organización económica.

11 SECCION : DOCUMENTOS

11. Los Derechos Humanos, cuyos referentes están en la Biblia y que son compartidos por la comunidad de Naciones a través de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, constituyen objetivos a los que se debe referir la acción cristiana evangélica en la realidad social. No cabe duda que el Estado tiene un papel preponderante en la realización de la justicia, por lo que debe contar con los medios para hacerlo.

12. Se percibe la necesidad de que las iglesias evangélicas y sus institutos de educación teológica, concurren a establecer los medios e instrumentos necesarios para que la dimensión económica de la existencia corresponda a lo que la palabra nos enseña y exige en el contexto actual.

Subyace aquí la convicción que la evangelización y la proclamación de la buena nueva tiene efectos en el comportamiento económico, que deben ser vistos a la luz de la Escritura y la ciencia económica.

Se manifestaron también algunas inquietudes que sólo se enumeran para consideración futura:

1. Principios éticos aplicados relativos al funcionamiento económico.

2. Un estudio del Derecho y la organización jurídica como parte de la trilogía (Derecho, Economía, Ética) que establece el funcionamiento en el área que nos preocupa.

3. Economía informal (papel actual de las dueñas de casa, etnias y otros grupos en lo económico).

4. Acceso al crédito y funcionamiento del crédito mismo.

Santiago, Junio de 1993.